

LO QUE TIENES QUE SABER



*Por Eugenia
Fernández G.*

“Una medida extraordinariamente injusta que nosotros como gobierno y como Estado no podemos aceptar ni comprender”. Esas fueron algunas de las palabras que el canciller Alberto van Klaveren entregó pasadas las 6 y media de la tarde del viernes, tras horas de análisis interno –y también incredulidad–, luego de que el secretario de Estado de EE.UU., Marco Rubio, anunciara el retiro de visas de tres altos funcionarios del gobierno de Gabriel Boric. Como se sabe, se trata del ministro de Transportes, Juan Carlos Muñoz; del subsecretario de Telecomunicaciones, Claudio Araya, y de su jefe de gabinete, Guillermo Petersen. Una medida inédita para nuestro país, que no solo deja en evidencia el alcance del enfrentamiento geopolítico entre EE.UU. y China –el motivo sería el cable submarino que el último país busca traer a Chile y así competir con el Humboldt, ligado a Google–, sino también la áspera relación entre la administración Trump y Boric y las expectativas que se tienen con el cambio de gobierno. Algunos analistas y observadores internacionales planteaban justamente eso al cierre de esta edición: que el grave gesto realizado por la Casa Blanca no solo era una clara demostración de hasta dónde están dispuestos a llegar con tal de hacer frente a la influencia china en América Latina, sino que también era una señal para Kast. Una suerte de rayado de cancha en el cual transmiten que esperan un entendimiento total con la futura administración. El problema es que Chile –un país pequeño en América Latina pero muy abierto al mundo– no puede cortar ni disminuir su intercambio con China, que actualmente es su principal socio comercial, muy por encima de Estados Unidos. Así, el equipo de Kast optó por la cautela. Alrededor de las 7 de la tarde del viernes, en su debut ante los medios de comunicación, el futuro canciller Francisco Pérez Mackenna evitó pronunciarse a fondo sobre la sanción de EE.UU. y dijo que analizarán sus efectos el 11 de marzo, tras conocer todos los antecedentes.

La mañana del viernes, en tanto, el Presidente Gabriel Boric fue duro en su réplica tras conocer la noticia. La noticia no cayó nada bien y así lo hizo ver desde Isla de Pascua. “Como Presidente de Chile, les digo que nuestro gobierno jamás ha realizado algún tipo de actividad que socave la seguridad ni de Chile ni de ningún otro país”, dijo, y agregó que “no aceptamos imposiciones de ningún otro respecto de las decisiones soberanas que se tomen en Chile”. Cancillería llamó a consulta al embajador de EE.UU. en Chile, Brandon Judd, y el gobierno entregó una nota de protesta acusando una “imputación absolutamente falsa”.